



EL PATIO DEL MUSEO NACIONAL A LA LLEGADA DE LA FUENTE BAPTISMAL DE HIDALGO.

ción Pública y Bellas Artes, que recibió la fuente en representación del señor Presidente de la República, los alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria don José Cuevas y don Alfonso Valderrama pronunciaron entusiastas discursos; contestó el señor Licenciado Sierra con una breve y brillante arenga, y á continuación hicieron uso de la palabra, á solicitud de los estudiantes, los señores Licenciados Chávez y García Naranjo y el señor Diputado Manuel H. San Juan. Varias señoritas y niñas de las escuelas nacionales recitaron también, unas en coro y otras aisladas, patrióticas composiciones poéticas.



EL SR. SECRETARIO DE INSTRUCCION PUBLICA Y BELLAS ARTES CONTESTA AL DISCURSO DE ENTREGA DE LA FUENTE BAPTISMAL DE HIDALGO.

ciones entusiastas al cortejo, sobre el que á cada paso llovían flores, especialmente al pasar frente á la Embajada China y al Conservatorio Nacional de Música.

Las primeras escuelas que llegaron al Museo, después de atravesar la Plaza de la Constitución, atestada de gente, formaron valla militarmente desde la entrada del establecimiento hasta la gran puerta del salón de Arqueología. El señor Licenciado don Justo Sierra, Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, y el señor Licenciado don Ezequiel A. Chávez, Subsecretario del ramo, llegaron entonces, y minutos después, entre vitores y exclamaciones, entraron en el edificio el carro con la fuente bautismal y el automóvil con la nieta de Hidalgo.

Al verificarse el acto de la entrega al señor Secretario de Instruc-

Cuando salió del Museo Nacional la descendiente de Hidalgo, una ruidosa y prolongada salva de aplausos la saludó; con esto concluyó la solemnidad pública, á la que dieron tanta animación la juventud y la niñez escolares de la ciudad de México.

§ 2.

Jura de la bandera por los niños de las escuelas de la Capital.

Grande y conmovedora fué la ceremonia de la jura de la bandera, que, por su carácter nacional, por la novedad de que estuvo revestida y por la solemnidad con que fué celebrada, mereció lugar preferente en la brillante serie de las fiestas del Centenario. Aquella ofrenda del amor de un pueblo que ha sabido ser



LA SRITA. GUADALUPE HIDALGO Y COSTILLA AL PIE DEL CARRO CONDUCTOR DE LA FUENTE BAPTISMAL DE SU ABUELO.



LLEGADA DE NIÑAS A LA PLAZA DE LA CONSTITUCION CON EL FIN DE JURAR LA BANDERA.

patriota hasta la heroicidad y el sacrificio, aquel movimiento de veneración de las almas puras de los niños, tenían que ser hondamente impresionantes en su sencillez. La bandera, símbolo de la patria, que preside á sus hijos en las tranquilas conmemoraciones de la paz y los dirige en las pugnanzas sangrientas de la guerra, representa la religión cívica y está consagrada por sangre de mártires; su culto de fraternidad y de unión debe ser enseñado á los niños con las primeras palabras y las primeras oraciones. A la práctica de este culto tendió la fiesta escolar, regocijada y trascendente, del día 6 de septiembre.

El acto tuvo por escenario principal la Plaza de la Constitución, que es la mayor de nuestras plazas; hallábase limitada, en el paralelogramo dedicado á la jura, por una fila de gendarmes uniformados de gala. En el centro del espacio libre se había colocado, sobre una base de tres grandes peldaños, una bandera nacional de muy grandes dimensiones. Todo el frente del Palacio Nacional estaba cubierto por triple hilera de sillas,



CUADRO DE NIÑAS QUE JURARON LA BANDERA EN LA PLAZA DE LA CONSTITUCION.



GRUPO DE NIÑAS QUE JURARON LA BANDERA EN LA PLAZA DE LA CONSTITUCION.



LOS ALTOS FUNCIONARIOS DE INSTRUCCION PUBLICA EN LA JURA DE LA BANDERA POR LOS NIÑOS.

que desde muy temprano ocuparon millares de personas; además, en los balcones del edificio y en los de todos los que tienen vista á la Plaza, en las azoteas de las casas, en las torres y balaustradas de la Catedral, en los árboles del jardín central y hasta en los techos de coches y tranvías, se había aglomerado la gente, que se agrupaba asimismo en las calles que desembocan en la Plaza.

Mucho tiempo antes del fijado para la solemnidad, ya se encontraban en el lugar de ella los señores Secretario y Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, Director General de Educación Primaria, profesores de la Escuela Normal para Maestros, inspectores escolares y maestro don Julián Carrillo, encargado de la dirección de los números corales del programa, y la Banda de Policía.

Una gran parte del ejército infantil que escoltó la conducción de la pila bautismal de Hidalgo al Museo Nacional, comenzó á llegar á la Plaza por diferentes rumbos. Los primeros en presentarse fueron los alumnos de la Escuela «Froebel,» los de la de párvulos anexa á la Normal y los de la «Spencer;» todos vestían traje blanco y llevaban en el pecho bandas tricolores y en las manos ramilletes de flores. En seguida llegaron los alumnos de la Escuela «Juan Jacobo Rousseau,» los de los diferentes jardines de niños, los de las Escuelas «Francisco Javier Clavijero» y «Leona Vicario» y los de las elementales números 107, 46, 323, 6, 85 y 58. Los pequeños batallones de niños ocuparon los puestos que les habían sido previamente designados y los párvulos se colocaron en torno de la bandera.

Para el mejor orden de la ceremonia, el señor Director General de Educación Primaria dispuso dividir el contingente escolar en cuatro grupos: el primero, formado por las Escuelas Normales, tanto para hombres como para mujeres, y por los establecimientos que le son anexos, con un contingente de varios centenares de alumnos; el segundo, por las Escuelas Superiores «Miguel Lerdo de Tejada,» «Francisco Javier Clavijero,» «Leona Vicario» y «Ponciano Arriaga,» con un contingente de mil quinientos ochenta y tres alumnos; el tercero, por las Escuelas



ASPECTO DEL COSTADO ORIENTAL DE LA PLAZA DE LA CONSTITUCION DURANTE LA JURA DE LA BANDERA POR LOS NIÑOS.

que desde muy temprano ocuparon millares de personas; además, en los balcones del edificio y en los de todos los que tienen vista á la Plaza, en las azoteas de las casas, en las torres y balaustradas de la Catedral, en los árboles del jardín central y hasta en los techos de coches y tranvías, se había aglomerado la gente, que se agrupaba asimismo en las calles que desembocan en la Plaza.

Mucho tiempo antes del fijado para la solemnidad, ya se encontraban en el lugar de ella los señores Secretario y Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, Director General de Educación Primaria, profesores de la Escuela Normal para Maestros, inspectores escolares y maestro don Julián Carrillo, encargado de la dirección de los números corales del programa, y la Banda de Policía.

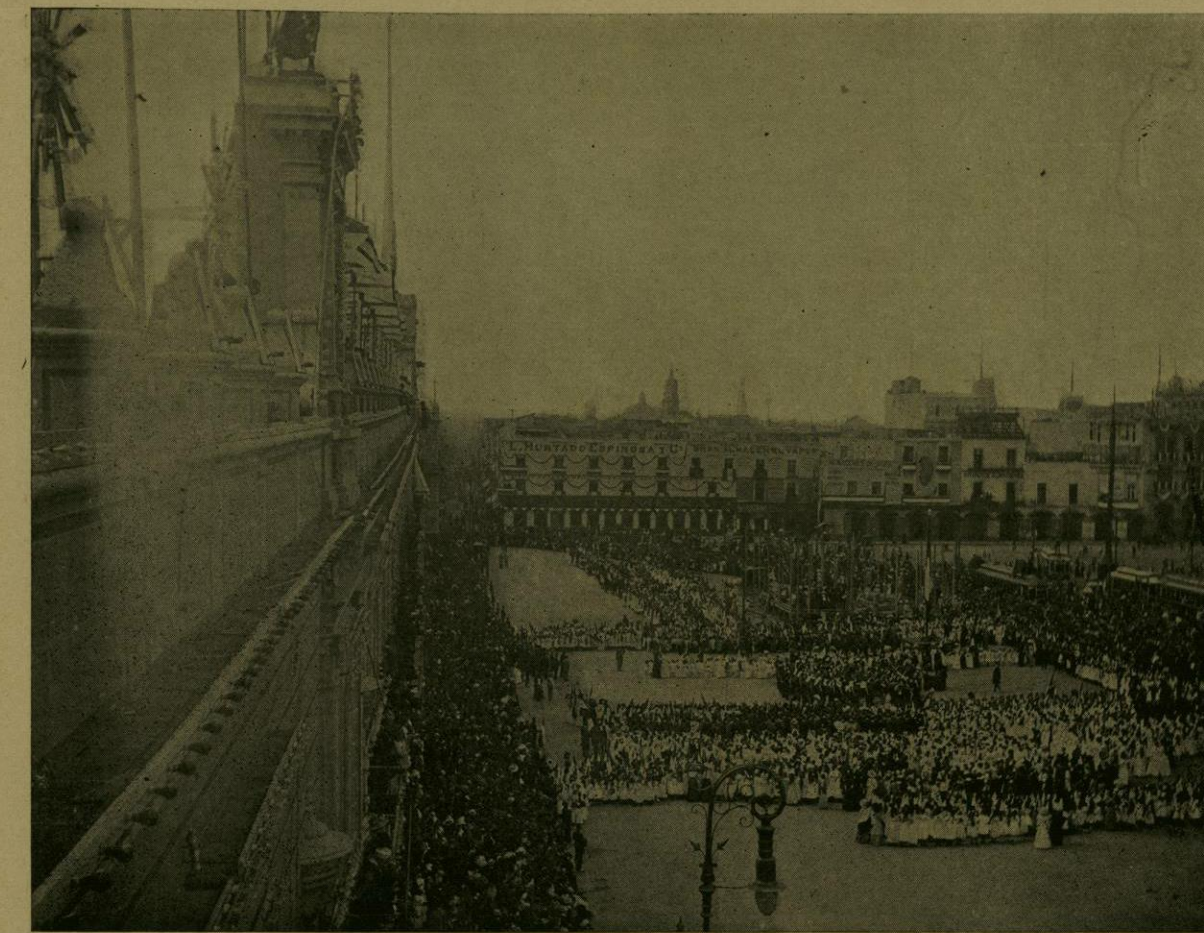
Una gran parte del ejército infantil que escoltó la conducción de la pila bautismal de Hidalgo al Museo Nacional, comenzó á llegar á la Plaza por diferentes rumbos. Los primeros en presentarse fueron los alumnos de la Escuela «Froebel,» los de la de párvulos anexa á la Normal y los de la «Spencer;» todos vestían traje blanco y llevaban en el pecho bandas tricolores y en las manos ramilletes de flores. En seguida llegaron los alumnos de la Escuela «Juan Jacobo Rousseau,» los de los diferentes jardines de niños, los de las Escuelas «Francisco Javier Clavijero» y «Leona Vicario» y los de las elementales números 107, 46, 323, 6, 85 y 58. Los pequeños batallones de niños ocuparon los puestos que les habían sido previamente designados y los párvulos se colocaron en torno de la bandera.

Para el mejor orden de la ceremonia, el señor Director General de Educación Primaria dispuso dividir el contingente escolar en cuatro grupos: el primero, formado por las Escuelas Normales, tanto para hombres como para mujeres, y por los establecimientos que le son anexos, con un contingente de varios centenares de alumnos; el segundo, por las Escuelas Superiores «Miguel Lerdo de Tejada,» «Francisco Javier Clavijero,» «Leona Vicario» y «Ponciano Arriaga,» con un contingente de mil quinientos ochenta y tres alumnos; el tercero, por las Escuelas

Elementales números 3, 6, 10, 20, 30 46, 51, 54, 56, 58, 74, 85, 88, 98, 105, 107, 323 y 327, con tres mil ochocientos cincuenta y nueve, y el cuarto, por varias escuelas particulares, con numerosos alumnos. El número de niños de dos grupos únicamente, resultó, pues, de cinco mil cuatrocientos cuarenta y dos, y el total, de cerca de siete mil pequeños manifestantes. Ahora bien, si se tiene en cuenta que á la misma hora y en igual forma prestaron el juramento otros grupos de niños y de párvulos en diez diferentes sitios de la ciudad, en cada una de las poblaciones importantes del Distrito Federal y en muchas de los Estados, se llega á un número que da idea de la ceremonia grandiosa y solemne de esa fecha.

Elementales números 3, 6, 10, 20, 30 46, 51, 54, 56, 58, 74, 85, 88, 98, 105, 107, 323 y 327, con tres mil ochocientos cincuenta y nueve, y el cuarto, por varias escuelas particulares, con numerosos alumnos. El número de niños de dos grupos únicamente, resultó, pues, de cinco mil cuatrocientos cuarenta y dos, y el total, de cerca de siete mil pequeños manifestantes. Ahora bien, si se tiene en cuenta que á la misma hora y en igual forma prestaron el juramento otros grupos de niños y de párvulos en diez diferentes sitios de la ciudad, en cada una de las poblaciones importantes del Distrito Federal y en muchas de los Estados, se llega á un número que da idea de la ceremonia grandiosa y solemne de esa fecha.

Los planteles que formaban aquellos grupos fueron colocados en cuadro, dejando en el centro á los párvulos, que daban guardia de honor á la bandera; y cuando todos los manifestantes estuvieron listos en sus puestos, apareció en el balcón central de Palacio el señor Presidente de la República, vestido de etiqueta y con el pecho cruzado por la bandera tricolor, insignia de su elevado encargo. El señor General Díaz estaba acompañado por el señor Vicepresidente de la República, los señores Secretarios de Estado y los miembros del Estado Mayor Presidencial, uniformados de gala.



OTRO ASPECTO DEL COSTADO ORIENTAL DE LA PLAZA DE LA CONSTITUCION DURANTE LA JURA DE LA BANDERA POR LOS NIÑOS.

Cuando con un clamor de entusiasmo las multitudes saludaron al Jefe del Estado, los niños levantaron los ojos hacia el balcón y, penetrados de idéntico sentimiento, agitaron alegremente sus banderas y prorrumpieron en un viva unánime, al cual el señor Presidente, visiblemente conmovido, contestó con un saludo cariñoso.

Después de una pieza de música, que tocó la Banda de Policía, comenzó el acto. Los pequeños batallones de párvulos se acercaron á la bandera y depositaron en la base los ramilletes que llevaban. Las escuelas que formaban el primer grupo, situado en el costado occidental del paralelogramo, á una señal del maestro que las dirigía, pronunciaron, en medio del silencio general, la fórmula consagrada del juramento: «¡Bandera! ¡Bandera tricolor! ¡Bandera de México! En este año y en este mes,

Profesoras y párvulos al pie de la bandera en la Plaza de la Constitución.



PROFESORAS Y PARVULOS AL PIE DE LA BANDERA EN LA PLAZA DE LA CONSTITUCION.



GRUPO DE SEÑORITAS QUE JURARON LA BANDERA EN LA PLAZA DE LA CONSTITUCION.

Las escuelas desfilaron luego en perfecta formación frente a la bandera que acababan de jurar y se disolvieron en las calles inmediatas a la Plaza, que tardó en quedar despejada por el nutrido ejército infantil, cerca de una hora.

Tal acto causó honda y duradera impresión y constituyó, no sólo una fiesta de la niñez estudiosa, sino muy principalmente una excelente lección cívica y una austera promesa de quienes constituyen el porvenir y la esperanza de la patria.



GRUPO DE NIÑOS QUE JURARON LA BANDERA EN LA PLAZA DE LA CONSTITUCION.

en que la República cumple el primer siglo de vida independiente, ofrecemos con toda el alma estar siempre unidos en torno tuyo, como símbolo que eres de la patria, para que México obtenga perpetuamente la libertad y la victoria.» Toda la concurrencia, entusiasmada y conmovida, aplaudió la tierna promesa de fidelidad y de unión que acababa de escuchar. Después de este primer juramento, los niños que formaban el primer grupo entonaron un canto expresamente escrito para la ceremonia por el maestro Carrillo. En seguida los otros tres grupos presentaron sucesivamente la misma protesta, con igual solemnidad, y repitieron, terminada aquélla, dicho canto, entre las aclamaciones del pueblo. El acto terminó con el Himno Nacional, entonado por todos los escolares presentes, en un coro lleno de ardor y maestría de ejecución.

Al mismo tiempo que se verificaba en la Plaza de la Constitución la ceremonia que hemos descrito, juraron la bandera en la Plaza de San Sebastián cinco mil niños, con igual fórmula y la misma solemnidad; en la de Santiago, cuatro mil setecientos; en la del Jardín, tres mil setecientos; en la de Cuevas, tres mil seiscientos; en la Alameda de Santa María de la Ribera, mil setecientos; en la Plaza de la República, dos mil setecientos; en la de la Ciudadela, dos mil quinientos; en la de San Jerónimo, tres mil doscientos; en la de las Palomas, dos mil setecientos, y en el Embarcadero, dos mil, procedentes todos de las escuelas sostenidas por el Gobierno. De manera que fueron poco menos de cuarenta mil niños los que solamente en la Capital de la República protestaron, el mismo día, servir siempre a la patria con lealtad y honor.



LA BANDERA QUE FUE JURADA POR LOS NIÑOS EN LA PLAZA DE LA CONSTITUCION.



LAS PROFESORAS ABATEN SUS BANDERAS Y LAS NIÑAS SE ARRODILLAN AL CANTAR EL HIMNO NACIONAL EN LA PLAZA DE LA CONSTITUCION.



LLEGADA DE NIÑOS A LA ALAMEDA DE SANTA MARIA CON EL FIN DE JURAR LA BANDERA.



GRUPO DE NIÑAS QUE JURARON LA BANDERA EN LA ALAMEDA DE SANTA MARIA.



LLEGADA DE MAS NIÑOS A LA ALAMEDA DE SANTA MARIA CON EL FIN DE JURAR LA BANDERA.

§ 3.

Homenajes a los héroes de la patria.

Fiesta en honor de Leona Vicario.—Celebróse en la Escuela Nacional Primaria Superior «Leona Vicario» el día 9 de septiembre, á las 10 a. m., una fiesta cívica en honor de la ilustre heroína cuyo nombre lleva el plantel, ubicado en la 2.^a calle de la Merced. El acto fué patrocinado por la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes y tuvo el carácter de un festejo escolar sencillo y tierno.

Más de ochenta de las educandas de la Escuela se presentaron ese día vestidas de blanco, y todas estudiaron con empeño los números que les correspondían en el programa, que fué muy bien recibido por la concurrencia, formada por las familias de